

EL PERRO EN BOLIVIA: EL CHAPI

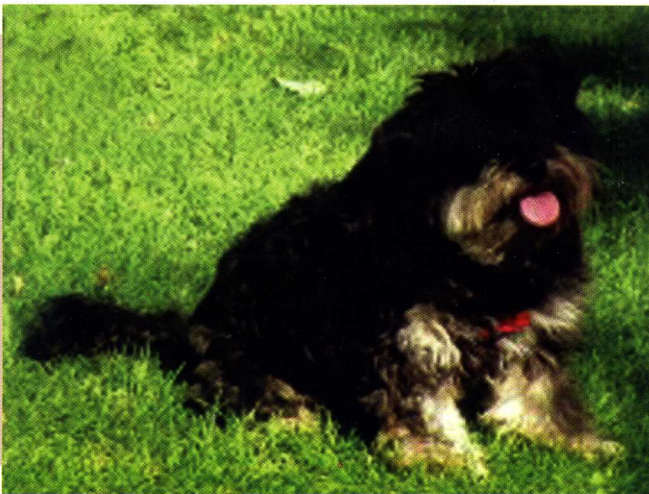
Dra. Alenka Sahashi Miranda (M.V.)

En forma similar a lo acontecido en la mayor parte del mundo, en Bolivia el perro ha sido un componente infaltable en los escenarios donde el hombre se ha desarrollado, desde épocas preincaicas hasta nuestros días. Aún cuando internacionalmente, Bolivia no cuenta con una raza reconocida y menos estandarizada como propia, es deseo de muchos bolivianos que estos animales maravillosos sean conocidos y disfrutados por el resto del mundo.

Esta nota es solo un breve esbozo de los inicios caninos en algunas de las culturas de estas tierras y una humilde introducción al conocimiento del Ch'api Boliviano

Alrededor de 1896, Arturo Posnasky, gran figura boliviana en materia de arqueología, descubrió una ch'ullpa (momia) de perro en Carangas, una localidad pequeña al suroeste del país; descubrimiento que permitió empezar a tener alguna idea de lo que el perro significaba para las culturas ancestrales sudamericanas, y sobretodo, marcar la pauta para el inicio de una serie de investigaciones, abocadas a establecer al perro como icono cultural en Bolivia y en el resto de Sudamérica.

Algunos autores, creen que el origen del perro, tal cual es conocido hoy como figura acompañante del ser humano, fue hace unos 30.000 años, casi tan antiguo como el Homo Sapiens. Se postula que los caninos domésticos llegaron al continente americano junto a grupos humanos hace unos 12.000 años; y aunque existen algunas discrepancias, casi todos coinciden que la antigüedad del perro en América es de por lo menos 10.000 años. Sin embargo, en Bolivia se desenterró el esqueleto de un perro,



el mas completo y mejor conservado de Sudamérica, con una antigüedad de 15.000 años, correspondiente a la cultura Chiripa .

Por otro lado, en estudios genéticos, se descubrió que los perros siberianos descendían de múltiples líneas de cánidos, pero a medida que se iba hacia el sur por el continente, las líneas de los ejemplares eran cada vez mas escasas, tanto así, que cuando por fin llegaron al cono sur, se dieron cuenta que los perros sudamericanos en la actualidad deberían ser considerados como verdaderas joyas zootécnicas; tanto como los perros cantores de Nueva Guinea, o los dingos de Australia; ya que estas poblaciones fueron aisladas en algún momento y evolucionaron independientemente de solo 3 líneas originales de animales con y sin pelo.

Existen algunos textos con narraciones de los cronistas españoles de 1615 que describen: perros grandes, con pelo, de hocico largo y orejas erguidas llamados "Pastu"; otros medianos o pequeños, también con pelo pero de hocico corto y orejas

caídas, denominados "jinchuliwis"; si eran medianos y tenían las patas cortas eran "ñañus" y finalmente perros sin pelo, con el hocico largo llamados "khalas". Estas narraciones coinciden con las categorizaciones actuales de una investigación que ha identificado cuatro tipos diferentes de perros de culturas antiguas que habitaron el territorio Boliviano.

Aparentemente solo los perros sin pelo sobrevivieron a la depredación de la conquista (por no existir animales similares en el viejo mundo) ya que los europeos llegaron al continente trayendo sus propios perros para ayudarlos a controlar a los antiguos habitantes del incario y los ejemplares autóctonos fueron sacrificados en su mayoría o poco a poco se extinguieron mientras los europeos ganaban terreno.

Por otra parte, si en Europa el perro era un compañero, ayudante en las faenas de caza y pastoreo o incluso un arma en la guerra; los criadores fueron específicamente seleccionando individuos para uno u otro propósito; pero en Sudamérica el perro no tiene

